

“A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién es entonces éste, de quien oigo semejantes cosas?”

Lc 9, 7-9

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. TEMÍA EL GRAN PRESTIGIO DEL BAUTISTA.

El Herodes del que se habla en este fragmento del Evangelio, es Antipas, hijo de Herodes el Grande. En una ocasión, Herodes Antipas viajó a Roma y allí conoció Herodías, que era mujer de Filipo, hijo de Herodes el Grande. Y uniéndose la ambición en ella, que no soportaba la vida oculta de su marido, y la pasión en Antipas por Herodías, se acordó una unión ilegal y el llevar con ellos a la hija de Herodías, llamada Salomé. Para esto se puso como condición a Herodes repudiar a su mujer legítima.

La presencia de Antipas y Herodías, trajo el escándalo. El adulterio de Antipas iba abiertamente contra la Ley, que prohibía estas uniones incestuosas. La voz apostólica del Bautista sonó repetidas veces contra aquel adulterio. Antipas temía un levantamiento popular, pero también temía el gran prestigio del Bautista. En los manejos de primera hora contra el Bautista estaba ya Herodías, “que le odiaba y quería matarle, pero no podía” (Mc) por temor al pueblo.

2. TENÍA LA OBSESIÓN POR EL BAUTISTA

Este Antipas era un claro y agudo neurótico. Tenía la obsesión por el Bautista. Juan Bautista fue encarcelado, precisa Lucas, “por lo de Herodías y por todo lo malo que había hecho” Antipas, y que el Bautista censuraba.

La oportunidad para la muerte del Bautista fue bien calculada por Herodías. Llegó el día del cumpleaños de Herodes y se preparó un suntuoso banquete. En él bailó la hija de Herodías, Salomé. En la antigüedad semita no eran bailes de sociedad, sino representaciones coreográficas de situaciones, que, en principio, podían ser muy dignas. Pero en este ambiente es muy fácil suponer la licencia. La escena agradó a todos, máxime en aquel ambiente, y Antipas, en la euforia del mismo, juró dar a Salomé lo que le pidiese. Salió a consultar con su madre, y ésta le manda pedir la cabeza del Bautista.

3. "ÉSTE ES JUAN EL BAUTISTA; HA RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Porque Juan le decía “No te es lícito tenerla”, Herodes había encarcelado a Juan Bautista, con este encierro, Herodes hijo de quien mandó a matar a los niños en Belén, quería acallar una verdad.

Herodes sintió un gran remordimiento por el crimen que cometió ordenando decapitar a Juan, por eso cuando conoció la fama de Jesús, le hizo pensar "Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos", porque el pecado lleva consigo el remordimiento que golpea fuerte la conciencia del que comete la falta, no le hace vivir tranquilo ni conocer la paz. “La mentira destruye el alma, la verdad la fortalece”

4. LO QUE HERODES NOS SABÍA, QUE ES EL QUE TENÍA QUE VENIR

Lo que Herodes nos sabía, que es El que tenía que venir, El que bautiza no con agua, sino con el fuego del Espíritu-Amor (Lc 3,16); El hijo amado de Dios, sobre el que desciende en el bautismo el Espíritu, como paloma que se refugia en su nido (3,21-22); El que, lleno de Espíritu Santo, es tentado por el diablo en el desierto, como lo fue en su día el pueblo en el éxodo hacia la tierra prometida, pero superando las tres tentaciones que asaltan a cada mortal por el desierto de la vida (4,1-3); El que anuncia una amnistía de perdón universal

para todos sin excepción y, a cambio, recibe amenazas de muerte por parte de sus paisanos en Nazaret (4,14-29); El que habla con autoridad, y no como los escribas, dando órdenes a los espíritus inmundos que salen (4,31-40); El que invita a Pedro y a los suyos a pescar obteniendo resultados sorprendentes (5,1-11); el que cura al leproso y no queda impuro; el que hace levantarse del lecho al paralítico (2,1-12), imagen de la humanidad postrada por el pecado; el que llama a Leví, escandalizando a la clase farisea (5,27-32); El que se autoproclama El esposo e invita a sus seguidores a entender la vida como una fiesta de bodas, de amor fecundo alegría (5,33); El vino nuevo que requiere odres nuevos (5,36-40); el señor del sábado que pone en el centro de atención de su vida el bien del hombre por encima de la observancia del precepto de descanso (6,6-11) y El que proclama un orden nuevo basado en la pobreza o austeridad solidaria para poder ejercer con libertad el amor sin límites, el perdón, la generosidad (6,20-46) e invitar a todos a construir la casa sobre roca. No es de extrañar, ante tanta novedad y capacidad de subversión, que todos, hasta Herodes, se pregunten quién es ése que rompe los moldes del pasado y coloca a sus seguidores en la puerta del futuro, que no es otra sino la del amor sin medida.

5. HABLAR EN NOMBRE DE JESÚS, TRANSMITIR SU MENSAJE

Herodes como representante del poder es soberbio, altivo y exigente, quiere que todos se postren ante el y cedan a sus caprichos, incluso el Profeta de Israel, aquel que aún no sabía quien era, pero que por eso mismo había excitado en el una gran curiosidad de verlo actuar, aun quizás poder presenciar algún milagro.

Como cristianos, siempre estaremos expuestos a ciertos Herodes por ser profetas, pero proyectaremos la Palabra de Dios, que es profética, porque impulsa el bien, a la justicia y al amor.

Todo cristiano seguidor de Cristo debe asumir como profeta y hablar en nombre de Jesús, transmitir su mensaje, que por ser de justicia, amor, paz, libertad, se oponen al poder de los Herodes de hoy, de los poderes de hoy, de las ambiciones, por ello, nos criticarán, nos juzgarán, nos condenarán, y dirán muchas cosas de nosotros, y se preguntaran como Herodes, ¿quién es éste del que oigo decir semejantes cosas?".

El Señor les Bendiga